

ANTROPOLOGÍA



Editor Rigoberto Navarro Genie

Mail: tenamitl@gmail.com

Celular: (505) 8840-6005

La antropología es una ciencia madre inclusiva, con esta visión incluimos en nuestra sección de Antropología: la etnología, la etnografía, la arqueología, la antropología física y la antropología social y la lingüística. Estas diferentes ramas

de la ciencia son importantes para el entendimiento y la evolución de los grupos sociales, por esa razón no establecemos limitaciones relativas a épocas o periodos históricos, anteriores ni posteriores a la llegada de los europeos.

Gracias al aporte de los que se atreven, poco a poco queremos ir construyendo una sólida base de información que retroalimente nuestras raíces y que sustente nuestro futuro.

Debemos comprender que somos un pueblo que está asentado sobre una estrecha franja de tierra, que une un continente y separa dos océanos. Nuestros rasgos socioculturales no están, necesariamente influenciados por un solo lado de los puntos cardinales. A través del tiempo cada una de nuestras culturas ha moldeado sus cambios; porque como dice el escritor y filósofo italiano, Umberto Eco: *“Cada cultura absorbe elementos de las culturas cercanas y lejanas, pero luego se*



Busto antropomorfo con hermoso penacho, colocado sobre una corriente de agua. Procede del sitio Ojochal, Volcán Momotombo. Reproducción en Metal de Aracelly Álvarez

caracteriza por la forma en que incorpora esos elementos. Así Nicaragua, es una república independiente conformada por tres naciones culturales: La fértil región de la costa del Pacífico, Las frescas montañas del Centro Norte y el rico territorio de la Costa Caribe. Cada una con sus propias raíces históricas, sus diferentes tradiciones y sus particulares personajes. ■

Arqueología en la región Chontal-Matagalpa: Investigaciones de Nueva Segovia, en el año 2011

MSc. Jorge E. Zambrana F.

Los datos que se discuten a continuación, fueron en parte presentados por el autor en el 1er congreso de Área Cultural Ulúa-Matagalpa, en el año 2014. Organizado por la Fundación Científica Cultural Ulúa-Matagalpa. Las informaciones provienen del proyecto arqueológico San Antonio de las Tejas en el departamento de Ocotal (SATO). Dicha pesquisa se ejecutó entre diciembre del 2010 y noviembre del 2011. El estudio involucró excavación parcial de dos montículos, además de sondeos en el Barrio José Santos Rodríguez. Los trabajos fueron auspiciados por la Alcaldía de Ocotal y coordinados por el Lic. Juan Bosco Moroney por parte de la Dirección de Patrimonio Cultural, en donde el autor participó en las excavaciones y como responsable de la tipificación del material cerámico en 2011. En esta ocasión, el autor ha ampliado cuantitativa y cualitativamente las explicaciones de los elementos arqueológicos de sus importantes hallazgos, dando énfasis a significativos aportes cambios y nuevas propuestas, sustentadas en el análisis minucioso de la industria cerámica y la relación y actualización de la secuencia cronológica local.

El autor que posee una amplia experiencia, es candidato a Doctor en Arqueología de la Universidad de Leiden y labora como arqueólogo asesor en el Instituto Nicaragüense de Cultura.

Palabras claves: Arqueología, Industria cerámica, Sitio Sato, Ocotal,

Introducción

La región arqueológica Chontal-Matagalpa es una de las regiones de Nicaragua que menor investigación arqueológica ha experimentado, por lo que el conocimiento del pasado prehispánico está apenas iniciándose. Los resultados del

proyecto San Antonio de las Tejas, Ocotal (SATO), constituyen un intento de pasar a la segunda fase de la investigación arqueológica que consiste en la interpretación de la dinámica socio-cultural de la sociedad, partiendo del análisis de los datos y sus contextos recuperados mediante la excavación. Esto significa que no se debe olvidar que el objetivo de la arqueología, como toda disciplina científica es la reconstrucción y explicación de una determinada dinámica social en la medida en que los restos culturales materiales lo permitan. Tampoco, olvidar que mientras más detallada sea la descripción de los contextos excavados y la de sus materiales constituyentes, esto redundará en una mejor comprensión de los datos y en una mejor interpretación del pasado de nuestras sociedades prehispánicas. Pero, la descripción no debe estar por encima del objetivo, sino que es un medio para llegar a un fin. Del mismo modo, se debe enfatizar que cualquier proyecto de investigación arqueológica a desarrollarse en cualquier región del país, no debe ni puede ignorar los estudios anteriores llevados a cabo en la región, o en el país, pues constituyen sus puntos de partida, y una vez finalizado sus resultados serán el punto de partida para la futura investigación.

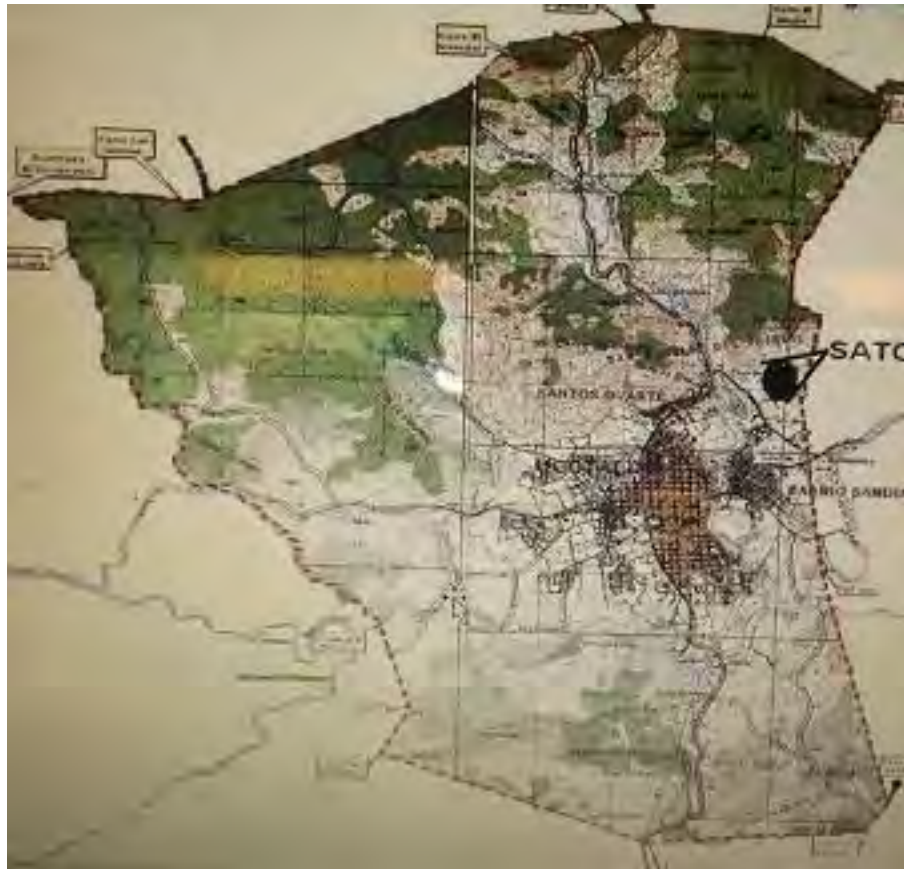
Los grupos prehispánicos nicaragüenses no se desarrollaron en aislamiento total, sino que mantuvieron alguna interacción aunque fuera indirecta entre sí, y el registro arqueológico guarda evidencias de dicha interacción. Si lo contrario fuera el caso, la ausencia de evidencia se vuelve objetivo de investigación de la arqueología, a como otros temas entre los que se incluyen el económico, el político, el étnico por ejemplo, todos relacionados en el proceso de cambio social. De esta forma, este artículo constituye una oportunidad para concientizar a los arqueólogos nacionales, que la arqueología no es solamente recuperar artefactos, clasificarlos y/o tipificarlos, sino que al ser productos de la interacción del ser humano con la naturaleza y entre sí, guardan información relacionada con dicha interacción, a como señala Geurds (2011:10-14) que: **"Hoy en día, el problema más bien es que, la arqueología ya no es como se percibe en la cultura popular; su validez como disciplina no se ubica en 'abrir pozos', 'sacar piezas', ni de hecho en 'rescatar el patrimonio'. La arqueología representa una manera sistemática para iluminar el pasado, reportar sobre la cultura material y en base a ello, reconocer y contar dinámicas sociales que no pueden ser observadas a primera vista. Dichas historias se dirigen tanto a públicos de especialistas de la disciplina, como a partes interesadas a nivel local y nacional. Sin estas comunicaciones, la arqueología ni siquiera es una ciencia, es [simplemente] meterse al monte con pico y pala".** (Idem).

Desde esta perspectiva, se debe destacar que: la protección del registro arqueológico no radica solamente en la protección física del objeto, del artefacto, de una tumba, o del resto arquitectónico, sino también la información y documentación generada del estudio esos rasgos, que pasan a formar parte del

patrimonio cultural y arqueológico de la nación, en el cual lo verdaderamente importante es la recuperación del contexto social que generó la evidencia que ahora estudia el arqueólogo, expresión de un comportamiento o dinámica social históricamente determinada (ver Zambrana 2011:15-19). Por ello, la tipificación como medio para definir secuencias culturales y cronológicas, es apenas el primer paso o etapa del proceso de investigación arqueológica, permite situar en el tiempo y el espacio los restos culturales como una forma de caracterizar culturalmente el avance socio-cultural de las sociedades. Estos datos están en la capacidad de informar sobre aspectos económicos, políticos, sociales, religiosos. Como fueron utilizados y las funciones que desempeñaron en la interacción social es la tarea del arqueólogo y de la arqueología.

San Antonio de las Tejas, Ocotal

Este sitio esta conformado por 9 estructuras monticulares repartidas en una extensión de dos hectáreas, delimitado al norte por el Cerro El Duende, al este por el río Mozonte, al oeste por el río Dipilto, y por el sur por una depresión bastante profunda. La carretera que conduce a Jalapa lo atraviesa de sur a norte, y en su sector oeste se observan tres montículos, aún no perturbados.



Mapa del Municipio de Ocotal. El círculo negro señala la ubicación del sitio San Antonio de las tejas. Tomado de Moroney U. 2011.

Los montículos más grandes se localizan en el sector este, a orillas de la carretera. Tres son los de mayores dimensiones, dos rectangulares, y uno que a simple vista se observa de forma circular, aunque de acuerdo a Moroney, es de forma cuadrangular. Sobre este último, en 1951 el sacerdote de apellido Madrigal ordenó colocar una cruz en conmemoración del primer poblado español en esta región. Aparentemente también, un cuarto montículo se levantaba en la parte norte, notándose apenas un leve ondulamiento en el relieve en este costado, que encerraría la plaza. En 2010, la Alcaldía quiso construir en dicho sitio una obra turística, que implicó la destrucción de un sector del montículo 1, precisamente en el lugar donde había un entierro prehispánico.



Montículo 1. Monumento mandado a construir por Monseñor Madrigal en 1951. La vegetación ha vuelto a renacer luego de la intervención de la Alcaldía y del INC.

Esto provocó la suspensión inmediata de las obras y se procedió a comunicar a las autoridades de la Alcaldía, quienes dieron pronto aviso del hallazgo a la Dirección de Patrimonio Cultural, la que delegó en el Lic. Moroney Ubeda, los trabajos de rescate. Como producto de este, se recuperaron 4500 tiestos y dos vasijas cerámicas completas, las cuales presumiblemente contuvieron alguna ofrenda. Una es del tipo Ulúa Policromo y otra, de forma oblonga-redondeada con extremo puntiagudo, color café claro natural de la pasta, decorado con un cordón circular, y banda con punzonado ancho a manera de collar. Este tipo aún no ha sido definido. El análisis del material cerámico recuperado se limitó a la cuantificación de la cantidad de cuerpos con y sin engobe, bordes y soportes, material lítico y otros, como restos de bahareque¹. (Moroney U. 2011:56). En vista de la importancia del hallazgo, se procedió a elaborar un proyecto de investigación, salvaguarda y rescate arqueológico (Idem),

¹ Nota del Editor: Fragmentos de antiguas paredes prehispánicas, hechas con cañas verticales, sobre las cuales se aplicaba una cubierta o repello de barro húmedo, que después de dejarlas secar, era endurecida con fuego.

para ser llevado a cabo en 2011, que sería coordinado de igual modo por la Dirección de Patrimonio Cultural a través del Lic. Moroney.



En primer plano el extremo oeste del montículo 2. Al fondo a la derecha el montículo 1 con la base del monumento sobre el. Al fondo y al centro el montículo 3, enmarcan una pequeña plaza central.

Intervención de 2011

En 2011, se excavaron de forma parcial los otros dos montículos que resaltan por sus dimensiones, denominándose como montículos 2 y 3, siendo el 1 el que había sido impactado por las obras previamente mencionadas. El montículo 1 es el que está más próximo a la carretera, a unos 25 m., situado al lado oeste de la plaza; el 2, de forma rectangular con el eje mayor de este a oeste, y situado al lado sur de la plaza, tiene de largo (este-oeste) 26 m., y 13 m., de ancho (norte-sur), una altura de aproximadamente 2 m., mientras que la plataforma mide 16 m., de largo por 6 m., de ancho. El 3, también de forma rectangular, con el eje mayor orientado de norte a sur, está situado al lado este de la plaza. El eje mayor (norte-sur) mide 21 m., y de ancho (este-oeste) 12 m., con una plataforma de aproximadamente 12 m., de largo por 6 m., de ancho, y altura similar al 2.

El primero en ser intervenido fue el 2, comenzando a excavar mediante niveles arbitrarios de 10 cm., y en un inicio por cuadrículas de dos metros por lado, sin mayor subdivisión a lo interno de área a excavar, comenzando por el extremo este, encontrándose en la medida en que se profundizaban las cuadrículas fragmentos de bahareque, cerámicas y artefactos líticos. Entre estos últimos, se destacó el encuentro de unas 24 lascas de obsidiana y una punta con pedúnculo del mismo material en un sector de unos 4 metros por lado, adosado a la pared del sector central del edificio que se erigió sobre la plataforma de este montículo, pero separado a la vez de esta por una pared sugerido por un muro de piedras, de 50 cm., de ancho perpendicular a la plataforma, y limitado por el cerco de piedras que cubría el talud este del montículo. De acuerdo a estos datos, es posible que este pequeño sector haya sido un taller de artefactos líticos.



Muro de piedras que separaba el sector de taller lítico del espacio central del edificio erigido sobre el montículo 2. Las piedras que se observan al fondo del área excavada corresponden a la capa de piedras que cubrían el talud este del montículo que al mismo tiempo funcionaba como límite de la plataforma y del edificio. El muro, al centro, era el límite del área de taller.

Después de excavar estos dos sectores del extremo este de forma general, se volvió al método tradicional de cuadrículas de 1 m., por lado para llevar un mejor control de la disposición de los rasgos que fueran apareciendo a medida que avanzara la excavación, ahora de forma horizontal con el objetivo de exponer toda la plataforma y así conocer las potenciales áreas de uso especializado y los materiales constructivos. De este modo, apareció otro muro en el extremo oeste de menores dimensiones que el del extremo este, que separaba del mismo modo otra área de actividad especializada, aunque no se pudo recuperar evidencias de esta. Una vez expuesta toda la plataforma se pudo corroborar que el edificio estaba conformado por tres espacios, siendo el central el de mayores dimensiones. En este espacio central se pudo observar que en su extremo oeste había una capa de tiestos sobre el piso que no aparecía en el resto de este espacio. Esto podría estar sugiriendo que se trataba de una capa aislante del piso de tierra que podría estar húmedo gran parte del día.



Capa de tiestos en el sector oeste del área central del edificio erigido sobre el montículo 2.

Algo muy importante que se documentó fue la existencia de una posible puerta que conectaba directamente este pequeño sector con el área central, sugerida también por un muro de piedras perpendicular a la plataforma, pero de menores dimensiones que el del sector este. Lo sorprendente de este muro es que presentaba un vacío de 1 metro de ancho hacia el extremo norte, que se definió como una puerta que unía a este sector con el área central directamente. Pero también podría ser que el vacío de piedras se debiera a procesos post-deposicionales que alteraron la forma original de dicho muro. y un tercer espacio, central, amplio, donde se realizaban probablemente actividades relacionadas con el descanso y otras no determinadas.



Al fondo, hacia la izquierda puede notarse un alineamiento de piedras que se corta casi al centro donde el plástico negro se hace mas evidente y reaparece en su lado izquierdo, Ese espacio vacío podría corresponder a un vano de puerta, o en su defecto a procesos post-deposicionales.

Una vez expuesto todo el piso de ocupación de la vivienda se procedió a conocer el proceso de construcción del montículo. Para ello, se procedió a hacer un corte de 10 cm., en sentido vertical partiendo de la línea que formaba el lado

norte de la plataforma, y así sucesivamente a lo largo de la pendiente para conocer si la altura alcanzada había sido realizada en un único momento o si se trataba de un proceso que habría necesitado varias generaciones, como en otros sitios de la Región del Pacífico, tratando de mantener siempre la capa de piedras que recubría el talud, es decir, destruyendo lo menos posible la forma y sistema constructivo original del montículo. Entre los rasgos observados y documentados en los cortes verticales se encuentran restos de carbón y de bahareque cuyo color naranja intenso hace suponer que experimentó altas temperaturas.

Al tiempo en que se excavaba y documentaba el proceso de conformación del montículo, una parte del equipo con el autor, procedía a mapear a escala 1:10, es decir que un centímetro en el plano equivale a 10 centímetros en la realidad, que permitió congelar en el tiempo la realidad que presentaba el montículo en el momento de su documentación, la que por otra parte también implica deterioro inmediato y a futuro.



Fragmentos de cerámica al pie del talud sur del Montículo 2. Esta capa de tiestos se localiza a la altura en que se localiza la capa de tiestos sobre la plataforma en el extremo oeste.

También se realizó una excavación somera en un espacio de 2 metros de ancho a lo largo del contorno sur de la base del montículo para documentar la dinámica cultural asociada a la construcción del montículo, documentando una capa de tiestos en el extremo oeste a la misma altura o simétrica al extremo oeste de la plataforma. Esto estaría indicando que en el extremo oeste de la plataforma se llevaban a cabo las actividades relacionadas con el proceso de cocinado de alimentos y la limpieza, y que los desechos de las cerámicas quebradas eran utilizadas para crear la capa aislante de la humedad, y que otra parte era tirada fuera del montículo hacia ese sector. Sin embargo, no se documentó ningún rasgo que implicara la ubicación de fogones lo que hace que esta inferencia no tenga buen asidero, o que dicha evidencia estuviera un poco mas abajo. Hay que recordar que la excavación de la plataforma fue somera, solo lo suficiente para exponer los rasgos culturales más tardíos del lapso en que fue utilizada dicha estructura.



Corte vertical en la parte del talud norte del montículo 2. Del centro un poco a la derecha se puede apreciar fragmentos de barro quemado o bahareque color naranja.

Sistema constructivo de los montículos

La aparición de carbón y bahareque debajo de la plataforma sugiere entre otras alternativas de construcción de la vivienda que: 1) la construcción del montículo haya sido en un solo momento, recolectando el sedimento del mismo sitio. Esto tiene apoyo en la capa de bahareque que se documentó en uno de los sondeos que se practicaron en el área de la plaza, a unos 20 cm., de profundidad, que estaría sugiriendo además, la ocupación humana del sitio antes de la construcción de los montículos, y el sistema constructivo fuera a ras del piso. 2) una segunda alternativa sería que el montículo alcanzó paulatinamente la altura actual a través de sucesivas etapas de reconstrucción de las viviendas que habrían colapsado por el tiempo, que se apoyaría en la completa ausencia de bahareque sobre la plataforma; o que la vivienda que fue erigida sobre la plataforma fuera solo de materiales perecederos por lo que no se conservó ninguna huella de ella.

Pudiera pensarse que los restos de carbón y bahareque que aparecen a 20 y 30 cm., de profundidad fueran los restos más tardíos del edificio y que la profundidad estuviera relacionada con los procesos post-deposicionales ocurridos al menos desde el momento de su abandono, allá por 1548 hasta el presente, es decir, unos 500 años. Pero la aparición de al menos dos de los entierros localizados a escasos centímetros debajo del piso de las viviendas en los montículos 2 y 3, sellados por el propio piso de ocupación de esta vivienda, apuntan a que esta habría sido construida con materiales perecederos.



Al centro, espacio central de la plaza del asentamiento. Vista norte. Al fondo el montículo 2.

Se debe resaltar que en el sector este de la plataforma, muy cerca de la división del taller se encontró un entierro humano al que se le colocaron como ofrenda dos vasijas cerámicas de producción probablemente local. Este rasgo, da pie para la investigación de las prácticas funerarias prehispánicas en la región Chontal-Matagalpa, y de estudios comparativos con otras regiones del país, y de la región centroamericana a través del tiempo en la época prehispánica. A este tipo de datos es al que se hacía referencia cuando se hablaba de la verdadera tarea de la arqueología como disciplina científica: Interpretación de los datos para llegar a develar la dinámica social de la sociedad prehispánica a través del estudio y análisis de los materiales culturales que guarda el registro arqueológico.



Estratigrafía en el montículo 3. Obsérvese diferencias de color del sedimento, gris negro en el nivel superior y café-rojizo en el inferior. Grandes fragmentos de bahareque o barro quemado conforman posibles paredes de vivienda, Lo cual evidencia colapso y reedificación posterior sobre ellos.

La excavación del montículo 3, solo implicó la excavación de una trinchera de 11 m., de largo por 1 de ancho, debido a constreñimientos de tiempo y recursos económicos, que impedían hacer una exposición completa al menos de la plataforma de este montículo, que permitiera documentar los rasgos constructivos y determinar alguna variación con relación al sistema documentado en el montículo 2. Se logró determinar que la edificación erigida sobre la plataforma del montículo 3 difería de la vivienda construida sobre la plataforma del montículo 2, en que la del 3 no tenía espacios delimitados por muros de piedra, sino que las diferentes actividades propias de los diferentes habitantes de la vivienda se realizaban sin delimitación física de sus espacios, aunque cada actividad debía contar con su propio espacio. Del mismo modo, se documentó un entierro primario humano también debajo de la superficie que constituía el piso de ocupación. Un dato muy importante que se observó es con relación a la escasa profundidad de los entierros humanos depositados debajo de los pisos de ocupación, lo que sugiere que las plataformas actuales correspondieran a momentos o pisos de ocupación anteriores a la utilización de las nuevas edificaciones que reemplazaban a las que colapsaban.

En la excavación de un sondeo estratigráfico en el montículo 3 se observan en los estratos inferiores dos capas de fragmentos de bahareque, separados entre sí por una capa sin sedimentos de este tipo de 20 cm., y un cambio en el color del sedimento, rasgos que sugieren que hubo dos momentos de re-edificación de los edificios que se erigieron en dicho lugar, y que ese tipo de eventos fue el que originó la conformación de los montículos en San Antonio de las Tejas la región Chontal-Matagalpa, de manera similar a los montículos del sitio Santa Isabel en el Departamento de Rivas. Sin embargo, esta sugerencia debe ser corroborada por medio de la aplicación de otras analíticas incluida la datación absoluta para poder identificar de manera segura que los restos culturales en realidad corresponden a momentos diferentes en el tiempo y no son contemporáneos entre sí.

Sondeos en el sector de la plaza

se ejecutaron 6 sondeos siguiendo una dirección sur norte, aunque se pensaba excavar otros 6 en sentido este oeste, estos no pudieron ser llevados a cabo. Tres de estos sondeos alcanzaron una profundidad de 40 cm., en los que en dos de ellos situados a 1.5 y 3 m. al sur del lado sur del Montículo 2, apareció una capa de bahareque a los 30 cm., mientras que en el tercero apareció un piso compacto, sin bahareque, pero la compactación del suelo podría estar sugiriendo que era el piso de ocupación del sitio en general al menos al momento del abandono del asentamiento. En el sondeo practicado a unos 6 metros al norte del lado norte

del montículo 2, apareció a los 10 cm., un empedrado que por falta de tiempo no pudo ser excavado horizontalmente. En los otros 3, situados al interior de la plaza, se alcanzaron los 80 cm., pero el rasgo de piso compacto también aparece a los 40 cm. cabe resaltar que en los sondeos apareció o se recuperó evidencia cerámica y lítica en escasa cantidad, y un espacio empedrado. Estos rasgos no pudieron ser excavados en extensión por falta de presupuesto y tiempo. No obstante, la evidencia encontrada estaría brindando evidencia de ocupación anterior a la construcción de las estructuras monticulares.

En los sondeos se encontró un tiesto engobado en rojo, de pasta diferente a los Segovias. Este engobe rojo pudiera estar referido al tipo Condega Rojo definido por Fletcher et al. (1996), y ubicado cronológicamente en el período 600-800 d.C. Sin embargo, este tipo pudiera referir no al período 600-800 d.C., si nos atenemos a sus cantidades, las que son mínimas, por lo que lo más lógico es que pertenezca al período anterior, ateniéndonos a la propuesta de periodización de Fletcher et al. (1996), Pues lo que esta indicando su cantidad en San Antonio de las Tejas, es su final, además que el tono y textura de la pintura o engobe rojo no continua en los tipos subsiguientes. No obstante, entre los materiales provenientes de la trinchera practicada en el Montículo 3, hay varios Condega Rojo, hecho que podría ser tomado como argumento para sostener la hipótesis que en el área circundada por los montículos 1, 2 y 3 se ubicaron viviendas a ras de la superficie en un primer momento de la ocupación, siendo luego utilizada como plaza, una vez que los montículos comenzaron a levantarse.

Clasificación/identificación de los materiales cerámicos y líticos.

La Secuencia Cultural y Cronológica de la región Chontal-Matagalpa

La Región Norte fue objeto de prospección arqueológica en la década de los 90s del siglo veinte con excepción de Nueva Segovia por miembros del Museo Nacional de Nicaragua, publicándose sus resultados en 1996 (Fletcher et al. 1996). Fueron registrados una cantidad aproximada a los 100 sitios ubicados en los Departamentos de Madriz y Estelí. Dos sitios de estos fueron objeto de excavaciones de prueba o sondeos para conocer y establecer una secuencia de los materiales cerámicos presentes en estos depósitos arqueológicos. La secuencia cultural esta reflejada en el establecimiento de 12 tipos de manufactura local, más una serie de tipos de procedencia foránea. La secuencia temporal esta dividida en dos fases: Fase La Mansión como la más antigua (300 d.C. o un poco antes, llegando hasta el 600 d.C., Fletcher et al 1996) y la fase Casa Blanca como la más reciente (600-800 d.C.) La Fase Casa Blanca es continuación de la primera, pero

se diferencia de la anterior, por el tipo y modo de decoración de los artefactos cerámicos. Es la que actualmente está en uso pero debe ser utilizada con precaución debido a que carecen del apoyo de las dataciones absolutas como las proporcionadas por el C-14, sino que se basa en la datación cruzada, es decir, transpolando fechas asignadas a materiales cerámicos de otros países como El Salvador y Honduras que cuentan con dataciones confiables, y que se piensa que los materiales nicaragüenses son contemporáneos a esos porque se encuentran algunas veces en asociación en los contextos nicaragüenses.

Por ejemplo, en dicha publicación se afirma que la evidencia cultural comienza a aparecer al menos a partir de 300 d.C., sin embargo, una fecha de carbono 14 obtenida de una muestra de carbón recuperada en una de las campañas de investigación en Condega, arroja una fecha de 150 d.C., es decir, que en la región ya había ocupación humana 150 años antes de la propuesta por Fletcher et al. (1996). Y si hemos de apoyarnos en otros resultados de investigaciones realizadas en la región, K. Koschmieder² (q.e.p.d.) recuperó una muestra de carbón que sometida al C-14 reportó una antigüedad de 750 a.C. Otras muestras de carbón recuperadas en el sitio Cebolla de Arriba, Mirafior, Estelí, han reportado dataciones de 1200 y 1400 d.C., para abandono de estructuras monticulares específicas, a como también una datación similar para abandono del sitio San Diego, Condega. La muestra de carbón de la cual se obtuvo la datación de 150 d.C., proviene de un tiesto de vasija de incensario, asociada a contextos donde aparece el tipo Cacaúlí Rojo sobre Naranja, el que según Fletcher et al. (1996) corresponde a la Fase Casa Blanca (600-800 d.C.).

No obstante, mencionamos aquí los nombres de las fases y los tipos que fueron sugeridos por Fletcher et al. (1996), así como su periodización propuesta:

Fase La Mansión (300-600 d.C.) contiene los tipos:

San Antonio Negativo
Segovias Naranja
Condega Engobe Rojo
Rocinante Común
Las Lajas Onduladas
Apatule Impreso

Debiéndosele agregar el tipo **"...Aplicado" (incensarios)**.

Fase Casa Blanca (600-800 d.C.) contiene los tipos:

Cacaúlí Rojo sobre Naranja

² Comunicación personal en el año 2016.

Las Tapias Tricromo
Guiliguisca Inciso
Motuse Estriado
Fraile Negro sobre Rojo
Copales Engobe Blanco

Tipos de procedencia foránea:

Ulúa Policromo
Delirio Rojo sobre Blanco
Tenampua Policromo

Por último, dos tipos que no pudieron ser atribuidos a una ocupación prehispánica o colonial por falta de decoración. No obstante, uno de ellos es el que definen como cerámica torneada, la cual puede ser un modo de decoración, y no precisamente realizada en torno. De acuerdo al análisis de tiestos con interior estriado, o corrugado mejor dicho, porque el estriado en este tipo es más bien, acanalado somero y delgado, muy diferente al estriado por ejemplo, del tipo Sacasa Estriado, o al estriado del tipo Guiliguisca Inciso. Este tipo de corrugado esta asociado a las cerámicas Usulután Negativo, observado en los tiestos de este tipo en los sitios de Managua, como La Chureca-Los Martínez y Las Delicias, y en el sitio Teguan en el Municipio de Ticuantepe. Y como se explica, entonces la presencia de Delirio Rojo sobre Blanco y Usulután Negativo, sobre todo este último que tiene un lapso de uso de entre 500 a.C.-500 d.C. Si nos atenemos a la fecha de aparición del material cerámico en la región Chontal-Matagalpa a partir de 300 d.C., significa que anteriormente la región estuvo deshabitada, pero esto lo estaría contradiciendo la presencia del tipo en el registro arqueológico de esta región; además, como podríamos ignorar la fecha de 750 a.C. (Koshmieder), obtenida en la Trinidad, Estelí, asociada con materiales cerámicos y por tanto a población humana sedentaria. Es difícil, entonces, apoyarnos en la secuencia cronológica propuesta por Fletcher et al. (1996). Con respecto a la presencia de Usulután Negativo, en Managua esta asociado a fechas al menos de 100 d.C. en Las Delicias.

Tipología Cerámica Identificada en SATO

A continuación se presenta un resumen de los tipos y modos decorativos identificados en los ensamblajes o conjuntos de materiales recuperados en el Montículo 2 y Montículo 3 de SATO.

Cerámica de SATO-Montículo 2

Tipología	Cantidades	Comentarios
Segovias Naranja	6814	
Monocromos lisos	4228	
Cacaulí	330	
Monocromos Estriados	238	
Guiliguisca Inciso	74	
Fraile	58	
Tapias	39	
Cordón Aplicado	30	Podría ser el mismo tipo Guiliguisca Inciso
Condega	13	
Pastillaje Aplicado	10	Podría ser de las paredes de Incensarios
Blanco sobre natural	10	Podría ser el tipo Copales
Modelado liso	7	
Segovias engobe blanco	5	
Similar a Borgoña Estriado	3	Borgoña es un tipo del Pacífico de Nicaragua
Acanalados	2	
Segovias Negativos	2	
Incisos Geométricos	2	
Bahareque	353	
Inciso y punteado	1	
Esgrafiado	1	

Punteado al interior	1	
Rojo sobre Beige	1	Por los colores podría ser un tipo foráneo
Las Vegas	1	Las Vegas es un tipo hondureño
Apatule	1	
Las Lajas	1	
Amarillo sobre natural	1	Por los colores podría ser un tipo foráneo
Figurilla natural	1	
Acanalado rojo sobre blanco	1	
Rojo sobre amarillo	1	Por los colores podría ser un tipo foráneo
Esgrafiado engobe rosado	1	
Banda roja al interior	1	Podría ser el tipo Las Vegas, hondureño
Espátula monocroma lisa	1	
Orejera	1	Adorno corporal
Total	12,232	

Cerámica de SATO-M3

Tipología	Cantidades	Comentarios
Monocromos lisos	3498	
Segovias Naranja	2725	
Estriados Naturales	173	Podría ser el tipo Motuse Estriado
Cacaulí	108	
Tapias	48	
Fraile	40	
Incisos Geométricos	37	Podría ser el tipo Guiliguiska Inciso también
Guiliguiska Inciso	28	
Cordón Aplicado	19	Podría ser el tipo Guiliguiska Inciso
Condega Rojo	11	
Esgrafiado monocromo	7	Podría ser un tipo nuevo
Modelado Monocromo	4	Podría ser un tipo nuevo
Segovias engobe blanco	3	Podría ser Tenampua
Pastillaje Aplicado	3	Podría ser de pared de incensario
Punteados	2	Podría ser un tipo nuevo
Figurillas Segovias	2	
Segovias Negativo	1	
Colador	1	
Delirio rojo sobre blanco	1	Delirio es un tipo salvadoreño
Engobe blanco sobre naranja	1	Podría ser el tipo Tenampua de Honduras
Espátula monocroma lisa	1	

Ulúa Policromo	1	Ulúa Policromo es un tipo hondureño
Bahareque	745	
Total	7459	

Las Inferencias con respecto al material recuperado de SATO: Montículos 2 y 3

Estas inferencias corresponden en su núcleo al informe presentado por mi persona a la Alcaldía del Poder Ciudadano una vez terminada la identificación de los tipos recuperados mediante la excavación de los montículos 2 y 3 del sitio San Antonio de las Tejas en 2011. La identificación de las cerámicas de SATO M 2 y 3, siguió a la clasificación establecida por el Museo Nacional de Nicaragua (Fletcher et. al.1996), básicamente para el Departamento de Madriz (Sitio Guiliguisca, Sitio Cacaúlí y Sitio El Fraile). Es de destacar que el resumen de las cantidades y tipos identificados de los montículos 2 y 3 de SATO, concuerdan enteramente con los tipos definidos por el Museo Nacional. En lo único que no concuerda es con la temporalidad asignada a la secuencia cultural basada en los tiestos. Por ejemplo, “...Pastillaje Aplicado”, Guiliguisca Inciso y Cacaúlí, entre otros, están asociados en los contextos del sitio San Diego, Condega, los que también están asociados en el Montículo 2, sin observarse ningún corte especial entre la aparición de unos y otros. Vale la pena señalar que la excavación del Montículo 2 no alcanzó una profundidad considerable, se profundizó solamente a 60 cm, debido a que el objetivo que se perseguía era conocer el proceso de su construcción y musealizarlo, por lo que se procedió en su gran mayoría a reconocer el piso de ocupación y reconocer en la medida de lo posible las potenciales divisiones físicas a lo interno del espacio doméstico.

Una de las ideas que guiaron originalmente su excavación era la que el Montículo 2 que, por sus dimensiones y altura, había soportado una estructura de funciones especializadas diferente a una estructura doméstica, lo mismo que el Montículo 3 y el Montículo 1, dado que en este último estaban asociadas al cadáver dos vasijas, de las cuales una evidenciaba cierto nivel social que resalta el estatus que el individuo poseía en vida. Se suponía, por lo tanto, que, si en los montículos 2 y 3 había entierros humanos, la evidencia cerámica debía evidenciar estatus social. También que se pensara que dichas estructuras correspondían a edificios especializados de carácter público. La otra circunstancia que orientó ese pensamiento fue que la suposición que los 3 montículos son los más altos, los de mayores dimensiones y encierran un espacio que se definió como una plaza. Sin

embargo, la tipología identificada en el Montículo 2, no reportó cantidades suficientes de materiales importados de El Salvador y Honduras que hiciera pensar que además de corresponder a estructuras domésticas, hubiera señales de mayor estatus. Puede observarse que la tipología hondureña que apareció fue la mínima cantidad: Las Vegas Policromo, Ulúa Policromo y otros que por sus colores muy diferentes a los colores cerámicos de manufactura local, como: Cacaúlí, Tapias y Fraile, entre los principales. Además, no se encontró en el Montículo 2, artefactos líticos que condujeran a establecer la ocupación de una familia de alto estatus, en esa estructura.

Una última inferencia que puede hacerse con relación a los materiales decorados y no decorados incluyendo los Segovias Naranja y los Monocromos lisos, es que Segovias Naranja cumplió aparentemente funciones de servicio, es decir, el servir alimentos y recipientes para contener, posiblemente granos y otros materiales secos. En este tipo cabe señalar que no se encontraron tiestos quemados, lo que lleva a proponer lo anterior. Los tipos decorados monocromos naturales también, aparentemente, funcionaron para el servicio de alimentos y contenedores de materiales secos y también líquidos pues al menos el tipo Guiliguisca Inciso presenta tiestos grandes, que constituyeron vasijas como ollas o tinajas contenedores muy posiblemente de agua.

Con respecto a la lítica, sobresale la utilización de la obsidiana con respecto a los otros materiales utilizados para la fabricación de artefactos. No obstante, se puede observar en las cantidades de los otros materiales utilizados, similares en los dos montículos, que hicieron uso de diferentes materiales como la calcedonia, el jaspe, el basalto, el cuarzo, y un material no identificado un poco semejante al cuarzo traslucido.

Lítica SATO M-2

Tipología/Morfolo gía	Cantida des
Obsidiana	173
Material no identificado	44
Calcedonia	43
Cuarzo	36
Basalto (lascas y fragmentos)	32

Lítica SATO – M3

Tipología/Morfo logía	Cantida des
Obsidiana	199
Calcedonia	47
Lascas y fragmentos de basalto	38
Material no identificado	31
Cuarzo	22

Jaspe	16
Pulidores de basalto?	4
Manos	4
Hachas pulidas	2
Metates	2
Descortezador	1
Rompenueces	1
Total	358

Jaspe	5
Metates	3
Total	345

Con respecto a la obsidiana se puede apreciar que en su gran mayoría corresponden a lascas y casi ninguna a laminas. Esto nos conduce a señalar que la población de Nueva Segovia a como el resto de la Región Norte no había llegado a desarrollar una tecnología típicamente mesoamericana, y que las redes de intercambio con El Salvador y Honduras o mejor dicho con sociedades mesoamericanas, es decir, Mayas y mexicanas, eran diferentes a las redes utilizadas para el traspaso de la cerámica.

La tecnología de obtención de artefactos de obsidiana es la técnica bipolar y percusión. La técnica bipolar es simplemente la de golpear un núcleo de obsidiana mientras este está apoyado sobre una superficie sólida. La técnica de percusión es aquella en que el núcleo está sujeto en la mano y es golpeado con un útil duro capaz de arrancar una astilla al núcleo, por lo que la astilla presentará en su superficie interna ondas de percusión.

G. Braswell hace unos comentarios sobre la distribución de la obsidiana en Nicaragua, que nos permite hacer la anterior proposición de diferentes redes de interacción para la obtención de cerámicas y de instrumentos líticos: “los datos de Nicaragua y Costa Rica apoyan el razonamiento de hasta el período Postclásico [900 a la conquista] el grado de intercambio entre Gran Nicoya y Mesoamérica no justifica el incluir a los dos en la misma región cultural. Si bien cantidades muy pequeñas de navajas prismáticas se utilizaron en Gran Nicoya, no hay evidencia de la tecnología núcleo-navaja hasta la llegada de los Nicaraos, una gente mesoamericana. En vez de esta tecnología, fuentes locales de obsidiana de baja calidad, Guinope Y NICA 1 y 2 incluso, se utilizaron para fabricar instrumentos lasqueados ocasionalmente...además, el decaimiento

rápido en la frecuencia relativa de obsidiana en sitios nicaragüenses sugiere que el intercambio fue de carácter informal y probablemente en cadena. La falta de producción lítica especializada y redes de distribución de redistribución controladas por los centros, es consistente con el nivel de tribu de la organización social propuesta para la mayoría de la parte inferior de Centroamérica (Braswell 1995).

Cuando se analiza la técnica de fabricación de artefactos y los materiales de los cuales se produjeron encontrados en SATO M 2 y 3, se puede apreciar que cada familia confeccionaba sus artefactos de los materiales que estaban a su alcance inmediato: guijarros encontrados en los ríos, de los que sobresale el cuarzo lechoso, no obstante este es demasiado frágil, utilizándose en su caso el cuarzo traslucido que es mas trabajable en lascas; el basalto, el jaspe, la calcedonia, y la obsidiana de muy posiblemente Guinope. También encontramos que también confeccionaban sus vestidos o cordajes utilizando descortezadores de fibras, lo que lleva a concordar con Braswell (1995) quien señala que: “los datos sobre la determinación de fuentes de obsidiana y los datos tecnológicos sugieren que se puede trazar en alguna parte de la región del Golfo de Fonseca, un límite rígido entre la parte inferior de Centroamérica y la frontera mesoamericana. Los habitantes de Quelepa, en El Salvador oriental, participaron en una red mesoamericana de intercambio de obsidiana y produjeron navajas prismáticas desde el Período Formativo Tardío hasta el Clásico Terminal, los sitios en el noroeste de Nicaragua no participaron en este tipo de red ni produjeron artefactos.

Sondeos en el Barrio José Santos Rodríguez

Este barrio. es parte del casco urbano de la ciudad, ocupa la parte noroeste de la ciudad, en la que se encuentra la escuela “La Nuclear” que constituye para nuestra exposición un punto de referencia fundamental. Se decidió practicar sondeos porque: tanto en el patio de la escuela, como en calles aledañas se observaban restos de vasijas en la superficie, como producto de las escorrentías. En dicha escuela, se excavaron dos sondeos que reportan poca cantidad de restos arqueológicos. La superficie del patio se observa como si había objeto de limpieza anteriormente, lo que pudo haber alterado el proceso post-deposicional de los contextos arqueológicos allí emplazados. La ubicación de los sondeos, fue en un área mayor a 400 metros cuadrados aproximadamente, donde se trato de delimitar a través de prospecciones superficiales la zona del área donde aparecían evidencias culturales en las calles del barrio.



Vasija de tipo Cerámico Ulúa Policromo de Honduras, colocada como ofrenda en entierro del montículo 1 del sitio San Antonio de las Tejas. Tomado de Moroney U. 2011.



En el sondeo 1, ya en la primera capa de 10 cm., partiendo de la superficie se encontró material prehispánico mezclado con restos modernos entre ellos vidrio, metal, plástico y tapas de gaseosas, que nos hace inferir que el suelo actual es el mismo en que pisaron los grupos nativos segovianos. El segundo sondeo se comporta de manera similar al sondeo 1. Y la evidencia arqueológica también llega hasta los 50 cm., por el efecto de arrastre del nivel 4 producto de la intrusión de una raíz. El sondeo se ubico a 85 m., del sondeo 1. El sondeo 3 se ubicó a aproximadamente 150 m., de la escuela, cubriendo el espacio que ocupaban los restos de una vasija a flor de tierra. Los restos correspondían a la base de la vasija. Se ubicó un sondeo en este sector del barrio a unos escasos metros del sondeo 3. El objetivo era conocer la continuidad espacial de los restos para tratar de encontrar un límite potencial a esta vivienda, pero no se pudo continuar. El cuarto sondeo se ubico a unos 40 m., al norte del sondeo 3. Y el sondeo 5 se ubicó a 150 m., al sur del costado sureste de la escuela. Todos los sondeos reportaron material arqueológico, aunque el objetivo de identificar un potencial límite al asentamiento prehispánico allí asentado no se pudo lograr por falta de tiempo y recursos económicos.

Los datos recuperados en este sector de la ciudad son muy pocos para ahondar en la historia de la ocupación prehispánica del Ocotal, sin embargo apuntan

a una posible contemporaneidad con San Antonio de las Tejas, o que en realidad este sitio fuera el ocupado por los españoles y no San Antonio de las Tejas. Cabe resaltar que en ninguno de los dos sitios se encontró evidencias de ocupación española o europea en Ocotal.



Vasija del Tipo Cerámico Ulúa Policromo, Honduras, colocada como ofrenda en el entierro del montículo 1 del sitio San Antonio de las Tejas. Tomado de Moroney U. 2011.

	
<p>Tipo cerámico Cacaúlí Rojo sobre Naranja. Vasija colocada como ofrenda en el entierro en el Montículo 2. Sitio San de Antonio de las Tejas, Ocotal.</p>	<p>Tipo cerámico Cacaúlí Rojo sobre Naranja. Vasija colocada como ofrenda en el entierro en el Montículo 2. Sitio San Antonio de las Tejas, Ocotal.</p>

Algunos Problemas con Cronología Cerámica de la Región Chontal-Matagalpa

De uno u otro modo, las tipologías cerámicas prehispánicas de Nicaragua presentan una interrelación. Esto significa que algunos tipos de las secuencias culturales del Pacífico aparecen en secuencias culturales de otras regiones, como Chontales, o del Caribe nicaragüense. Del mismo modo, tipos de otras secuencias culturales y de otros grupos se encuentran en los contextos arqueológicos nicaragüenses. Estos de vez en cuando son utilizados para datar los sitios de Nicaragua, cuando en estos no se ha podido recuperar muestras orgánicas para ser datadas por métodos radiométricos absolutos. La región Chontal-Matagalpa presenta una situación bastante única, los contextos arqueológicos no presentan materiales cerámicos de la región del Pacífico. Y aunque la región comparte formas y decoraciones similares con los de otras regiones como Chontales o Matagalpa, también carecen de cronologías definidas que pudieran situar temporalmente el surgimiento de dichos tipos. Sin embargo, lo que se ha hecho es retomar las dataciones de tipos de Honduras y de El

Salvador para intentar ubicar en el tiempo los tipos nicaragüenses. En las siguientes líneas se retoman los problemas que trae aparejado este intento.

De los tipos más comunes de los contextos arqueológicos de la región Chontal-Matagalpa, el tipo Guiliguisca Inciso es uno de ellos. Según Fletcher et al. (1996) no aparece en contextos anteriores a 600 d.C. en la región Chontal-Matagalpa. Hay que recordar que los tipos incisos de la Región del Pacífico son anteriores a los pintados. Los incisos y aplicados aparecen en el período Bagaces en la Región del Pacífico y este da inicio a partir de 300 d.C., y el tipo Sacasa Estriado aparece por el 800 d.C., por lo que pudiéramos hacer la pregunta: ¿si no existirá ninguna contemporaneidad entre estos tipos? O mejor dicho, ¿en qué momento de ambas secuencias se podría hablar de contemporaneidad?, ¿o si uno es más antiguo que el otro? Por ejemplo, entre los tiestos recuperados en el Montículo 1 del sitio San Antonio de las Tejas de Ocotol, se encuentra un tiesto cuya decoración incisa es muy similar al tipo inciso de Chontales denominado Jobo Inciso, que tiene una cronología de 500 a.C. a 500 d.C. Por el momento solo la datación absoluta podrá resolver esta situación. Por otro lado, aparentemente, Guiliguisca Inciso incluye una serie de formas de decoración incisa que hace pensar que, si dicho tipo esta conformado por una variedad de tipos, o que estos pudieran ser definidos como variedades de un tipo.

La cronología de los montículos es otro elemento que se añade a los problemas de la cronología actual, pues ya en 150 d.C., están en funcionamiento, pero la cronología cerámica actual los estaría negando. A este respecto, una estructura monticular muy bien conservada a orillas de la costa del lago de Managua, en la localidad de “Los Brasiles”, presenta grandes semejanzas con el sistema constructivo Chontal-Matagalpa en lo que se refiere al menos en el núcleo de tierra y recubierta sus faldas con cantos rodados. Las fechas obtenidas o que se puede asignar a su construcción de acuerdo a los materiales cerámicos que se han encontrado entre el sedimento corresponden al período Bagaces como por ejemplo el tipo: Las Brisas Impreso, entre otros. Y por último, que pasa con la gente que vive en la región después de 800 d.C. Los arqueólogos de nacionalidad española que trabajaron con la UNAN, obtuvieron fechas absolutas en el sitio El Cebollal de Arriba en Mirafior, Estelí, que remiten a 1200 y 1400 d.C., de manera similar en Condega también se obtuvieron dataciones absolutas que remiten a gente viviendo en los 1400-1500 en esta zona del país. El tipo pintado Caculai, que en la secuencia de Fletcher et al. (1996) surge en 600 d.C. en San Diego, Condega ya está en uso en 150 d.C.

De los tipos foráneos, el Ulúa de Honduras es el más frecuente, y en menor medida el tipo Delirio Rojo sobre Blanco de El Salvador. Ulúa Policromo se encuentra en la región sobre todo en contextos funerarios, a como el encontrado

en el Montículo 1 del sitio San Antonio de las Tejas. Hay que destacar que en las prospecciones y lugares excavados en la región Matagalpa, los tiestos Ulúa son bastante escasos, no así las vasijas completas, las que por su asociación a rasgos funerarios en Ocotol, creemos se trata de un uso especial asociado a este tipo de eventos no domésticos. No obstante, son necesarias excavaciones en estos tipos de contextos para corroborar esta hipótesis.

Otro tipo de decorado encontrado entre las cerámicas de la región Matagalpa es uno relacionado a Usulután Negativo. La frecuencia de este tipo es también muy baja. Este hecho llama la atención dada su cercanía a El Salvador y ya no se diga a Honduras. Por otra parte, tiestos similares a Usulután presentan una frecuencia muy alta en sitios de la Ciudad de Managua junto con los del tipo Rosales Esgrafiado, sobre todo en las postrimerías del período Tempisque, entre los que se destacan Las Delicias, La Arenera, Los Martínez-La Chureca. En este último sitio, además de los relacionados a Usulután y Rosales, también se recuperaron tipos del Período Bagaces entre ellos Chávez y Borgoña, aunque en cantidades mínimas.

Un tipo presente en todos los sitios y en toda la región hasta ahora prospectada es el denominado Segovias Naranja, tanto con engobe como sin él. También es interesante que en algunos sondeos la presencia del tipo Segovias sea totalmente sin engobe. La pasta de este tipo cerámico es también la misma de los tipos decorados mediante pintura.

Esto lleva a pensar entonces en que la interacción social entre grupos hondureños pudo darse no directamente, sino a través de otros grupos asentados también en la región Chontal-Matagalpa en este caso, en la zona de Somoto donde se tiene conocimiento de una mayor presencia de al menos el tipo cerámico Tenampua, que pudo servir de intermediarios de la interacción. La ruta de interacción hacia Managua y Granada desde Honduras y El Salvador pudiera buscarse en la región fronteriza entre las tierras altas norteñas y la región del Pacífico.

Otra zona de interacción entre el Pacífico y Managua pudo haberse desarrollado en la periferia sur de la región Matagalpa que incluye La Trinidad y Sébaco hacia el Pacífico. Hasta ahora, La Trinidad, Estelí, es la zona más al norte donde se encuentra material cultural de la costa del Pacífico a partir del período Sapoá, y también de cerámicas similares a Usulután Negativo, y de posiblemente Las Vegas Policromo, aunque en algunos sitios del área interior del Departamento de Matagalpa presentan en sus contextos cerámicas con engobe blanco, muy

posiblemente de tipos de la región del Pacífico como Vallejo Policromo y Papagayo Policromo.

Bibliografía

Braswell, G. 1995. En VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.

Espinoza, E.; Fletcher, L.; Salgado Galeano, R. 1996. Arqueología de Las Segovias: una secuencia cultural preliminar. Instituto Nicaragüense de Cultura. Managua, Nicaragua.

Geurds, A. 2011. Arqueología Inclusiva: Un Caso de Estudio del Centro de Nicaragua. En Mi Museo y Vos. Año 5. No. 17. Granada, Nicaragua.

Zambrana F. J. 2011. El Recurso Arqueológico nicaragüense y la arqueología. En Mi Museo y Vos. Año 5. N° 17. Granada, Nicaragua.

_____ 2014. Continuidad cultural en la región Matagalpa: un estudio comparativo de excavaciones de los sitios San Antonio de Tejas, Ocotal (Nueva Segovia) y San Diego, Condega (Estelí). En Memorias del 1er Congreso del área Ulúa-Matagalpa: 55-62. Impasa, Matagalpa, Nicaragua.

Moroney, U. J. 2011. Informe Final Proyecto San Antonio de las Tejas. Ocotal. En archivos de la Dirección de Patrimonio Cultural. Managua, Nicaragua.